
PAPERS. REGIÓ METROPOLITANA DE BARCELONA
núm. 26, gener 1997, pàgs. 9-19

ANATOMÍA DE UNA METRÓPOLI DISCONTINUA: LA BARCELONA METROPOLITANA

ANTONIO FONT

*Arquitecte. Catedràtic d'Urbanística de la Universitat Politècnica
de Catalunya. Escola d'Arquitectura del Vallès*

SUMARI

1. Las nuevas formas de desarrollo urbano y la especificidad de la ciudad mediterránea

2. Anatomía de la metrópoli barcelonesa

3. Una estructura espacial característica: la metrópoli discontinua

4. Un intento de tipificación de los «territorios metropolitanos»

5. Los itinerarios de la transformación metropolitana

ABSTRACT

La mayor parte de las grandes metrópolis contemporáneas conocen hoy procesos de difusión de sus estructuras urbanas sobre el territorio. Estos procesos dan lugar a diversas tipologías de crecimiento que, en el caso de la metrópoli barcelonesa, tienen una notable especificidad. En efecto, la presencia de una potente estructura territorial previa ha conferido al desarrollo metropolitano barcelonés importantes peculiaridades. Así, Barcelona se ha venido a configurar como una metrópoli discontinua en la cual, junto a la ciudad central y el área relacionada más directamente con ellas se encuentran otras áreas urbanas notablemente cohesionadas. Este espacio conoce hoy tendencias de difusión y descentralización muy fuertes que dan lugar a crecimientos de cuatro grandes tipos: expansión del núcleo central, transformación por sustitución, emplazamientos sobre ejes viarios y crecimientos dispersos. Estos crecimientos presentan una gran heterogeneidad morfológica (ambientes urbanos, paisajes de baja densidad y escenarios de redes) cuyas características y procesos de transformación se analizan en este artículo.

La majoria de grans metròpolis contemporànies coneixen avui processos de difusió de les seves estructures urbanes sobre el territori. Aquests processos donen lloc a diverses tipologies de creixement que, en el cas de la metròpoli barcelonina, presenten una notable especificitat. En efecte, la presència d'una potent estructura territorial prèvia ha conferit al desenvolupament metropolità barceloní importants peculiaritats. Així, Barcelona ha esdevingut una metròpoli discontinua en la qual, juntament a la ciutat central i l'àrea que hi està relacionada més directament, hom troba d'altres àrees urbanes notablement cohesionades. Aquest espai coneix avui tendències de difusió i descentralització molt fortes que donen lloc a creixements de quatre grans tipus: expansions del nucli central, transformacions per substitució, assentament sobre els eixos viaris, creixements dispersos. Aquests creixements presenten una gran heterogeneïtat morfològica (ambients urbans, paisatges de baixa densitat i escenaris de xarxes), les característiques i processos de transformació dels quals s'analitzen en aquest article.

La majorité des grandes métropoles contemporaines connaissent aujourd'hui des processus de diffusion de leurs structures urbaines sur le territoire. Ces processus donnent lieu a diverses typologies d'accroissement qui, dans le cas de la métropole barcelonaise, ont une notable spécificité. En effet, la présence d'une puissante structure territoriale préalable a contribué au développement métropolitain barcelonais d'importantes péculiarités. Ainsi, Barcelona s'est configuré comme une métropole discontinue dans laquelle, au centre ville et à l'aire plus directement relationnée avec le centre se trouvent d'autres aires urbaines notablement cohésionnées. Cet espace connaît aujourd'hui des tendances de diffusion et de décentralisation très fortes qui donnent lieu au développement de quatre grands genres: expansion du noyau central, transformation par substitution, emplacement sur les axes des voies publiques et accroissements dispersés. Ces accroissements présentent une grande hétérogénéité morphologique (environnement urbain, paysage de basse densité et milieu de réseaux) dont les caractéristiques et les procès de transformation s'analysent dans cet article.

Today, most large contemporary metropolises are affected by processes involving the spread of their urban structures into the surrounding territory. These processes give rise to diverse types of growth, which in the case of the Barcelona metropolis are quite specific. The presence of a powerful network of existing settlements has given rise to significant peculiarities in the development of the Barcelona metropolis. It has, as a result, emerged as a discontinuous metropolis which, in addition to the central city and its contiguous conurbation, includes other urban areas displaying considerable cohesion. Currently, this area is exhibiting strong tendencies towards diffusion and decentralization, giving rise to four major types of growth: expansion of the central nucleus, transformation through substitution, settlement along major trunk roads, and dispersed growth. These phenomena display a large degree of morphological heterogeneity (urban environments, low density developments and landscapes defined by transport and utility networks), the characteristics and transformation of which are analysed by the author.

ANATOMÍA DE UNA METRÓPOLI DISCONTINUA:
LA BARCELONA METROPOLITANA

**1. Las nuevas formas de desarrollo urbano
y la especificidad de la ciudad mediterránea**

Parece existir un consenso cada vez más extendido en el mundo occidental y en nuestro entorno próximo acerca de que estamos asistiendo a un significativo cambio de etapa en el funcionamiento de nuestras ciudades y en su escala territorial, y en consecuencia, sobre la necesidad de abordar problemas urbanísticos de naturaleza y dinámica diferentes de los tradicionales de la ciudad compacta.

Seguramente, los cambios ocurridos a escala global en el proceso de mundialización de la economía y la transformación de los sistemas productivos hacia formas de producción más flexibles y fragmentadas –permitida por la automatización y robotización de los procesos y con importantes efectos en el empleo y en el aumento del tiempo libre–, junto con los avances tecnológicos en los sistemas de las comunicaciones y en la generalización de la movilidad privada, suponen que se produzcan nuevas modalidades en la utilización del territorio por parte de los diferentes grupos sociales, hasta el punto de que se ha llegado a hablar de una nueva relación histórica entre sociedad y territorio.

Además, los avances positivos del llamado Estado de bienestar han significado la generalización de importantes externalidades relativamente difusas por el territorio, que explican, mejor que la extensión de la movilidad privada, la localización de actividades relativas a la innovación productiva o de los servicios en lugares hasta ahora inusuales. Procesos de descentralización de actividades y de población, de «contraurbanización», que desde los años setenta se producen en las sociedades occidentales industrializadas más avanzadas, en tránsito desde la concentración a la descentralización. Estos procesos han sido estudiados por los teóricos de la economía y la geografía regional, sobre todo anglosajona,¹ y tienen la tendencia a apuntarse desde hace

¹ Véanse los trabajos ya clásicos de B. Berry (1976); *Urbanization and Counterurbanization*, Beverly Hills, Sage, A.J. Fielding (1982); «Counterurbanization in Western Europe», *Progress in Planning*, nº. 17, pp. 2-52. L. Van Den Berg, et al. (1982); *Urban Europe: A Study of Growth and Decline*, Oxford, Pergamon Press.

algún tiempo en los sistemas urbanos y en los territorios del arco mediterráneo noroccidental.

Como señala gráficamente G. Dematteis,² se trata del proceso de paso «del aglomerado a la red», en el que la centralidad significa pertenencia a alguna de las diversas redes de flujos y relaciones de geometría variable, y en el que la localización de las actividades se produce de manera individual y fragmentaria, en un territorio cada vez más autoorganizativo e interdependiente. Ello se traduce en procesos de ocupación de carácter disperso, de «periurbanización» del espacio productivo, los servicios, la nueva residencia, etc., presentes en la estructura espacial y en la forma de nuestras metrópolis.

Un «uso alargado del territorio», en la «búsqueda de la habitabilidad» y de la «racionalidad mínima» en la utilización de las infraestructuras existentes y del capital fijo social en general, serían las razones estructurales dominantes implicadas en los procesos de «transformación del hábitat europeo». Estos procesos han sido estudiados colectivamente por diversos grupos continentales de investigadores coordinados por B. Secchi³ de los que se deduce que la «ciudad dispersa» o «difusa», o el «campo urbanizado», aparecen como un nuevo tipo de ciudad que nace de la crisis de la precedente.

Motivos estructurales y tendencias en el proceso de urbanización, que adquieren en cada territorio caracteres y dinámicas específicas y que por tanto no conviene generalizar. No obstante, resulta necesario y de enorme interés el estudio comparado de situaciones concretas para tratar de esclarecer las diferentes modalidades y las relaciones entre aquellas y un hipotético modelo general.

² Véase G. Dematteis (1995); *Progetto implicito. Il contributo delle geografia umana alle scienze del territorio*, Milán, Franco Angeli, 124 pp. Se ha preferido señalar este reciente volumen con una selección de sus principales artículos.

³ Véase el volumen colectivo, publicado en 1992, *Le trasformazioni dell'habitat urbano in Europa*, que contiene los trabajos de Alain Lévy (Ginebra y región del Valais), Ed Taverne (Randstadt holandés), Bernardo Secchi (Veneto), Alberto Clementi (valles d'Abruzzo y Marche), Raimondo Innocenti (Prato), Marcel Smets (Ruán, Proyecto Le Baie), Nuno Portas (Oporto).

En la región metropolitana barcelonesa, los cambios de tendencia demográfica; el relevo de la ciudad central por las coronas metropolitanas en el crecimiento de la población a partir de los años setenta, y la descentralización de buena parte de la actividad productiva y del terciario no estratégico,⁴ ayudada por la creación de una infraestructura viaria de primer orden, han producido en las últimas dos décadas procesos de periurbanización, residencia incluida, que han significado el refuerzo de la estructura polinuclear discontinua, han alargado su ámbito funcional y han comprometido una configuración espacial compleja y heterogénea para el futuro. Quizá sólo recientemente, desde la reactivación económica de mediados de los ochenta, coincidente con la designación olímpica, puedan detectarse esas nuevas lógicas de localización y esos nuevos artefactos característicos de la nueva etapa del proceso de urbanización metropolitana. Todo ello se presenta frecuentemente, además de como imagen indiscutible de modernidad, como seña de identidad o de pertenencia a un mundo cada vez más homogéneo.

Como han señalado varios autores,⁵ en los procesos de crecimiento territorial aparecen dos tendencias aparentemente opuestas o contradictorias, pero que son complementarias y tienen gran incidencia, tanto en la orientación general del desarrollo de las actividades como en la caracterización de los aspectos materiales de su ejecución.

Por un lado, la tendencia a la homogeneización, derivada de los procesos generales de globalización que afectan a los sistemas productivos, comportamientos, forma de los artefactos, etc., que a observadores poco atentos pueden hacer creer que las arquitecturas, las ciudades, los territorios, son iguales.

⁴ Véase el trabajo de O. Nel-lo (1993); «El territorio metropolitano de Barcelona. Dinámicas urbanas y políticas públicas», en AA. VV., *Planeamiento y gestión metropolitana...*, EUNSA, pp. 107-129.

⁵ Véanse los artículos de D. Harvey, G. Dematteis y la introducción de L. Mazza en el catálogo de la exposición *Le Città del Mondo e il futuro delle Metropoli*. XVII Triennale di Milano, 1988, Electa.

Por otro, la afirmación, por el contrario, de la especificidad y de la diferencia, del decisivo papel de lo contingente, de lo local como mecanismo de reacción y de defensa, pero también de definición y afirmación frente a un mundo aparentemente cada vez más igual. Como activo para ofrecer una especificidad, y para atraer o atrapar recursos productivos, financieros o de representación institucional. Son las «relaciones verticales» frente a las «horizontales», descritas anteriormente en la terminología de G. Dematteis.⁶

En esta perspectiva, nuestra región metropolitana, como metrópoli europea, está necesitada de un potente engarce infraestructural para su eficiencia productiva, y de la atracción de nuevas actividades como garantía de un funcionamiento más equilibrado. Pero también, como ciudad sureuropea y mediterránea, tiene una especificidad y calidad urbana producto de su historia, en un largo proceso de acumulación de estratos sobre un territorio caracterizado. ¿Existe una especificidad de la ciudad mediterránea noroccidental?, ¿cuáles son los caracteres significativos comunes?, ¿cómo es la anatomía de esas ciudades, de sus partes, de las formas como están articuladas o combinadas?

Como las descripciones territoriales no son independientes de las intenciones y de los lenguajes proyectuales que se hallan tras ellas, la discusión habitual del proyecto metropolitano ha estado siempre más atenta a los aspectos estructurales de la «gran escala» (infraestructuras viarias y de transporte público, reservas y protección de espacios naturales, enclaves de actividad innovadora, etc.) que a los procesos más difusos por el territorio, configuradores de los tejidos metropolitanos, responsables de la calidad urbana y códigos genéticos de su transformación.

El peso de las ciudades históricas en la nucleación y organización del crecimiento territorial, su heterogeneidad y complejidad morfotipológica, la intensa mezcla de usos y actividades, que se traducen en una

⁶ Véase el artículo de G. Dematteis (1986); «L'ambiente come contingenza e il mondo come rete», *Urbanistica*, nº. 85, noviembre de 1986, pp. 112-117.

gran riqueza paisajística y funcional, son seguramente características diferenciales comunes, que se materializan de manera específica en cada situación.

Se trataría, pues, de descubrir las trazas distintivas de esa ciudad discontinua y de cada territorio de la región metropolitana para detectar las oportunidades de su modificación y para discutir las formas que pueden adoptar las acciones innovadoras de su transformación.

2. Anatomía de la metrópoli barcelonesa

A diferencia de otras ciudades, la Barcelona metropolitana actual no se ha producido por la extensión de una malla por el territorio, como sucede en buena parte del continente americano, ni por el crecimiento por contigüidad de un núcleo histórico principal aislado sobre su *hinterland*, como en muchos casos del norte de Europa. La existencia casi desde el inicio de territorios y asentamientos diversos, sobre un territorio geográficamente caracterizado y a través de un proceso histórico específico, hacen que la Barcelona metropolitana de nuestros días presente un perfil morfológico de metrópoli discontinua, por estratos, integrada por núcleos urbanos y asentamientos en formaciones arbóreas, paquetes o bolsas territoriales de carácter discontinuo y fragmentario, sobre un territorio que hace patentes sus rasgos fundamentales: hidrográficos, de relieve y vegetación, ligados entre sí por elementos infraestructurales de muy diverso orden.

Ha sido un proceso de urbanización específico, suma de procesos históricos y actuales, con comportamientos y tendencias diversas, en función de las lógicas de producción de ciudad y de utilización del territorio propias de los diferentes períodos históricos, que de forma múltiple y compleja –en todas las direcciones, desde las polaridades existentes y en mutua interacción–, han llegado a configurar la realidad metropolitana actual.⁷

⁷ Un esfuerzo reciente de cartografiar estas transformaciones es el atlas de A. Font, C. Llop, J.M. Vilanova (1995); *Génesis de la estructura espacial metropolitana de Barcelona*, Atlas, Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori. UPC.

De forma sintética, los procesos contemporáneos que pueden advertirse a partir de la observación de la morfología construida podrían resumirse en cuatro grandes apartados:

a) La expansión del núcleo central y de los núcleos históricos de la región metropolitana, con caracteres de continuidad espacial y promiscuidad de usos (residencial, industrial, servicios, etc.), resultado de procesos de extensión y densificación de las mallas existentes, y que son característicos hasta principios de los años setenta.⁸ Se forma así una cierta «mancha de aceite», como modelo de crecimiento, que va conurbando los asentamientos próximos y que a pesar de deficiencias morfotipológicas y funcionales es seguramente la característica dominante de las ciudades mediterráneas o sureuropeas, y en buena parte factor esencial de una cierta calidad urbana.⁹

b) Las transformaciones por sustitución o reforma, o por reutilización de vacíos existentes, producidas principalmente en la ciudad central, pero con amplio eco en los núcleos principales metropolitanos, sobre todo desde la llegada de las administraciones municipales democráticas, para las que «el urbanismo» fue la bandera de los programas municipales (especialmente en las primeras elecciones de 1980).¹⁰ Singularmente, las importantísimas transformaciones en términos de estructuración metropolitana del período olímpico (1986-1992) en la ciudad central, pero también en municipios del área metropolitana e incluso en algunos del resto de Cataluña.

⁸ Véase la tesis doctoral de J.M. Vilanova (1995); *Espacio residencial y metrópoli: las tramas residenciales en la formación y evolución metropolitana de Barcelona, 1856-1953*, tesis doctoral, UPC, ETSAB.

⁹ Argumento destacado recientemente por el profesor Manuel de Solà-Morales en su conferencia sobre Barcelona en el Congreso de la U.I.A., Barcelona, 4 de julio de 1996.

¹⁰ Véase el trabajo de A. Ferrer (1989); «El planeament urbanístic», en *Deu anys d'ajuntaments democràtics*, Barcelona, Federació de Municipis de Catalunya, pp. 131-179.

c) Los nuevos emplazamientos o lugares de las actividades de la innovación o de la centralidad dispersa, en enclaves de alta accesibilidad o exposición visual, o a lo largo de los elementos principales de la infraestructura viaria y del transporte público. Las grandes superficies comerciales, los grandes equipamientos y dotaciones (hospitales, universidades, circuito de alta velocidad, instalaciones deportivas, canal de remo, puerto olímpico, etc.), las sedes representativas de las principales empresas del sector de los servicios, de la producción, junto con los nuevos espacios productivos (parques de actividad, par-

ques de empresas) y excepcionalmente algún asentamiento residencial de prestigio, serían las nuevas geografías urbanas (figura 1).

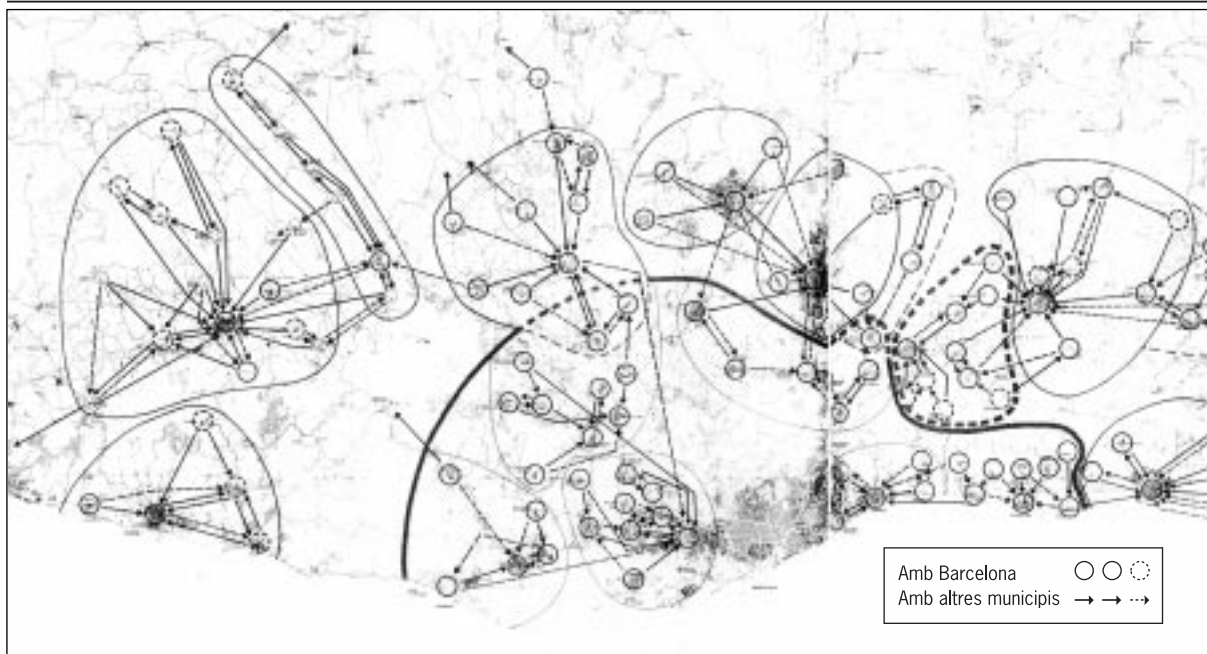
d) Las formas del crecimiento disperso, tradicionalmente la edificación aislada de la segunda residencia, que además de seguir consumiendo importantes superficies del territorio metropolitano, se convierte en parte en residencia permanente en los territorios próximos (Baix Maresme, Baix Llobregat y Garraf). Pero también, sobre todo en la última década, de la edificación industrial, en el denominado Vallès central (Po-

Figura 1. La ciudad real



Fuente: Documents d'informació Sòcio-Econòmica. Corporació Metropolitana.

Figura 2. La compleja estructura espacial de la región metropolitana



Fuente: Àrea i Regió Metropolitana de Barcelona. Documents d'informació Sòcio-Econòmica. Corporació Metropolitana. (plano nº 6.1)

linyà, Palau de Plegamans, Mollet, Martorelles, Parets), o en la cuenca del Baix Llobregat, y parcialmente en el sector de los servicios.

Como resultado de estos procesos generales sobre un soporte geográfico caracterizado, se presenta este territorio complejo, de forma urbana fragmentaria y discontinua, con una importante heterogeneidad morfológica en las diversas piezas urbanas, en la infraestructura viaria y de transporte, en los espacios interurbanos.

3. Una estructura espacial característica: la metrópoli discontinua

La observación de la compleja y heterogénea realidad física metropolitana hace sospechar las relaciones y nexos que algunos estudios de perfil funcional, como los de la movilidad obligada,¹¹ confirman después. Nos encontramos así ante una

¹¹ Pueden verse los trabajos sobre la movilidad metropolitana recogidos en el volumen nº. 24 de la colección *Papers. Regió metropolitana de Barcelona*, «Mobilitat urbana i modes de transport», 1995.

región metropolitana con una «ciudad central» desarrollada alrededor de Barcelona, un área metropolitana de extensión variable –entre cuarenta y cincuenta municipios que se extienden por la primera y la segunda corona, y que tienen con Barcelona su relación externa más importante– y nueve áreas o sectores territoriales alrededor de algunas ciudades maduras (Vilanova, Sitges, Vilafranca, Sant Sadurní, Martorell, Terrassa, Sabadell, Granollers, Sant Celoni, Mataró), más autónomas, centralizadas de segundo orden en la región metropolitana, submercados de trabajo y con características similares a los denominados «distritos industriales».¹² Ello quiere decir que estamos frente a una región metropolitana jerarquizada y notablemente cohesionada, en la que la distinción entre ciudad central,

¹² Véase G. Becattini (1979); «Dal settore industriale al distretto industriale», *Rivista di Economia e Politica Industriale*, nº. 1. Sobre los procesos flexibles, puede verse también el artículo de J. Trullén «Barcelona, ciudad flexible», en el catálogo de la reciente exposición *Barcelona Contemporània, 1856-1999* (pp. 244-254), una de las escasas reflexiones de perfil metropolitano, incomprensiblemente casi ausente de la exposición.

área metropolitana funcional y región metropolitana resulta pertinente. Un sistema urbano polinuclear extendido por el territorio, fragmentado y discontinuo, en el que recientemente la población y una buena parte de la actividad productiva y de los servicios personales tienden a difundirse por el territorio alterando el modelo tradicional de aglomerado o ciudad continua con dependencias casi exclusivas del núcleo central, en un territorio jerarquizado pero más interactivo y autoorganizativo y de gran heterogeneidad morfológica (figura 2).

Esta estructura espacial está integrada por diferentes elementos para cuya disección precisamos, en una pretendida orientación como la nuestra, del análisis y de la descripción de la ciudad hacia la proyectación o intervención territorial. Un intento de descubrimiento de los elementos integrantes del espacio físico, en la búsqueda de los territorios y de las formas metropolitanas, de los nuevos espacios proyectuales de la metrópoli discontinua.¹³

4. Un intento de tipificación de los «territorios metropolitanos»

La necesidad de una descripción renovada de la ciudad y del territorio que, además de dar cuenta de las transformaciones recientes, sea útil con vistas a la intervención, ha hecho que se produzcan algunos estudios e intentos taxonómicos para conceptualizar y nominar elementos y procesos novedosos. Éstos debemos entenderlos en su perfil instrumental –no como un fin en sí mismos– y con caracteres de apertura y provisionalidad, consecuentes con la naturaleza y dinámica de los fenómenos estudiados.

En los estudios ya citados sobre la «transformación del hábitat europeo», dirigidos por B. Secchi,¹⁴

¹³ Con estos objetivos estamos desarrollando el trabajo *El territorio metropolitano posindustrial en la región mediterránea: hacia un nuevo modelo emergente de crecimiento urbano*, realizado a través del programa de Cooperación Internacional Italia-España Azione Integrata, en colaboración con el Politecnico di Milano, el Istituto di Urbanistica di Genova, el Istituto di Architettura e Urbanistica di Pescara, y las escuelas de arquitectura españolas de Valencia y del Vallès.

¹⁴ *Op. cit.*, nota 3.

encontramos elementos valiosos para abordar esta tarea sobre las ciudades sureuropeas y, más específicamente, la región mediterránea noroccidental, aunque como advierte el propio Secchi en la presentación de los primeros resultados, echa en falta en algunos trabajos el coraje «... de saber deducir del pasado no sólo los signos de la permanencia y de la persistencia, sino también de la desviación y de la innovación, lo que desde el punto de vista de la «evolución» de las formas del territorio es tanto o más importante».¹⁵

Especialmente interesantes resultan para nosotros los trabajos de S. Boeri, A. Lanzani y E. Morini sobre la región metropolitana de Milán,¹⁶ aunque nuestra aproximación al caso barcelonés tenga quizás un perfil menos sociológico, poco centrada en el estudio de los comportamientos y prácticas sociales, y con una mayor pretensión proyectual.

Dentro de nuestro grupo de trabajo en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura del Vallès, la tesis doctoral de C. Llop,¹⁷ de la cual su autor presenta en estas mismas páginas algunos de sus elementos principales, es la aportación más ambiciosa y novedosa a la interpretación morfológica y proyectual del área central de nuestra región metropolitana.

En paralelo a este conjunto de estudios, con los objetivos y matices apuntados anteriormente, tratando de poner en relación unos y otros, y ampliando el ámbito de observación del último a la región metropolitana en su conjunto, podemos agrupar los elementos morfológicos presentes de la siguiente manera:

¹⁵ Véase B. Secchi (1995); «Risconto di una ricerca», *Urbanistica* nº. 103, febrero de 1995, pp. 25-30. Véase también del mismo autor, «Le trasformazioni dell'habitat urbano», *Casabella*, nº. 600, abril de 1993, pp. 44-45.

¹⁶ Véase el volumen de S. Boeri, A. Lanzani, E. Morini (1993); *Il territorio che cambia. Ambienti, paesaggi e immagini della regione milanese*. Milán, Editrice Abitare Segesta. Spa. Puede verse también (1992) «Gli orizzonti della città diffusa», *Casabella* nº. 588, pp. 44-59.

¹⁷ Véase la tesis doctoral de C. Llop (1995); *Espais projectuals d'una metròpoli. Canvis en l'estructura de l'Àrea central Metropolitana de Barcelona, 1976-1992*, UPC, ETSAB.

- a) Ambientes urbanos: los aglomerados, las extensiones, y los hilos o filamentos.
- b) Paisajes de la baja densidad y de los límites: los desagregados, los asentamientos dispersos.
- c) Escenarios en red: los elementos arteriales, los enclaves o nodos.

Los elementos propuestos pueden ser descritos de la forma siguiente (figura 3):

– *Aglomerados*: Denominamos así a los asentamientos urbanos cuya característica principal es la continuidad de sus tramas, su relativa densidad y la mezcla de usos, de formación histórica o reciente, que albergan los servicios y las actividades que se identifican con la centralidad. Serían los «nuevos y viejos lugares centrales»¹⁸,

¹⁸ *Op. cit.* , nota 16.

Figura 3. Los cambios recientes, 1986-1992 (riera de Caldes)



Fuente: Font A., Llop C., Vilanova J.M., «Génesis de la estructura metropolitana de Barcelona». Atlas, plano B-5 (un sector).

que en nuestro caso se corresponden con la ciudad central, encerrada ahora por las Rondas, y las polaridades metropolitanas que suponen las ciudades «maduras» y «recientes».¹⁹

– *Extensiones* de las tramas urbanas de los anteriores por prolongación de sus mallas viarias, generalmente de carácter más monofuncional (residencia, industria), y que por su relativa posición central están también sometidas a procesos recientes de densificación y transformación.

– *Hilos o filamentos*: Formaciones lineales a lo largo de infraestructuras viarias históricas (carreteras o caminos) o a lo largo de elementos geográficos singulares (ríos, elementos orográficos, etc.). En su evolución producen la soldadura entre asentamientos próximos y dan lugar a sistemas urbanos conurbados.

– *Desagregados*: Asentamientos en forma arbórea o en paquetes más o menos cerrados sobre topografías diversas, de carácter predominantemente residencial, aunque sean frecuentes también con el uso industrial y de almacenamiento en la segunda y tercera coronas metropolitanas.

– *Asentamientos dispersos*: Como resultado de la ocupación individualizada del territorio rústico, según una lógica autoorganizativa y sin las características de marginalidad o de autoconstrucción que fueron significativas en épocas anteriores.

– *Elementos arteriales*: Fibras o canales de comunicación o movilidad, que representan fundamentalmente las infraestructuras viarias y de transporte, y las de los sistemas energético y de telecomunicaciones, cada vez más relevantes para la organización territorial.

– *Enclaves o nodos*: Edificios o agrupación de edificios e instalaciones, situados en puntos

estratégicos del territorio (enlaces de autopistas, intercambiadores de transporte, etc.), de máxima accesibilidad y/o significación metropolitana. Son los «nuevos lugares centrales».

La complejidad del territorio y de la condición urbana extendida a una región metropolitana como la nuestra hace que aparezcan también otros «espacios inciertos» o *terrain vague*, difíciles de inscribir por su naturaleza en alguna de las categorías anteriores, aunque muchas veces resulten ser espacios de oportunidad relevantes para la intervención urbana y territorial, como demuestra un amplio conjunto de experiencias internacionales y locales.

Heterogeneidad y complejidad morfológica de la región metropolitana, integrada por territorios y elementos de naturaleza y dinámica diversa, con mayor o menor peso estructurante en su actual configuración, pero que son responsables en su conjunto de la forma metropolitana resultante.

5. Los itinerarios de la transformación metropolitana

Abordamos finalmente el intento de individualizar cuáles son los modos o mecanismos de la transformación reciente, con el mismo carácter especulativo, de apertura y provisionalidad señalados en el apartado anterior y como reflexión imprescindible en una aproximación morfotipológica a la realidad metropolitana.

De la contrastación de los citados estudios entre sí y con la región metropolitana en su conjunto, podemos apuntar la existencia de los siguientes procesos:

a) Extensión urbana por prolongación de las redes de infraestructura (viaria, de los servicios urbanos) existente, como estrategia de contigüidad y aprovechamiento del capital social fijo.

b) Sustitución concreta de una pieza cualquiera dentro del «mosaico» urbano, como respuesta a las necesidades de transformación urbana desde la óptica individual o corporativa.

¹⁹ J. Busquets (1977); «La macrocefalia barcelonesa», *Ciudad-Territorio*, nº. 2, Madrid, y *Quaderns*, extra nº. 2, Barcelona. Del mismo autor puede verse *Barcelona, evolución urbanística de una capital compacta*, Madrid, Mapfre 1992.

c) Metamorfosis, como resultado de un conjunto de procesos de transformación interna difusos e imperceptibles, generalmente no planificados.

d) Ocupación o colmatación progresiva de vacíos intermunicipales para usos de carácter público o privado.

e) Crecimiento disperso de la residencia aislada o del taller industrial, rellenando las urbanizaciones metropolitanas. «Áreas de la repetición», de la reiteración casi sin límite de una misma tipología.

f) Ocupación concreta del territorio rústico o no urbanizable, incluso los destinados a usos colectivos (parques y reservas metropolitanas, etc.).

g) Implantación de edificios aislados o en conjuntos sobre las infraestructuras lineales: modificación del territorio en relación con un trazado. Los «atractores lineales», o la «distribución lineal», en los estudios italianos señalados.

h) Conjuntos de grandes contenedores, de uso y configuración compleja. Son las «máquinas híbridas» o lugares de la «concentración».

i) Operaciones unitarias, en forma de grandes actuaciones, como proceso de adición de partes (paquetes) cerradas y previamente planificadas. Son las «islas» dentro de un territorio archipiélago. En nuestra región metropolitana corresponderían a los polígonos industriales y residenciales. También lo serían las operaciones propiamente olímpicas, para el equipamiento deportivo, para la residencia o para el espacio libre de uso público.

Todos los aspectos señalados son trazos de la anatomía de una metrópoli mediterránea discontinua, resultado de un proceso de urbanización específico, en una región metropolitana de estructura espacial compleja y heterogénea e integrada por territorios morfológicos diversos, cuya transformación reciente se produce por mecanismos o procesos de carácter general, que adquieren caracteres específicos en su materialización concreta. Precisamos la disección de estos caracteres para no seguir ignorando la realidad metropolitana y poder llevar a cabo estrategias e instrumentos de intervención adecuados a la naturaleza y a la dinámica de los problemas metropolitanos.